

TRABAJO Y TIC EN LOS MAYORES DE 45 AÑOS. UN ANÁLISIS DE LA INTRODUCCIÓN AL CIBERESPACIO DESDE LA ESFERA LABORAL

VICENT QUEROL

UNIVERSITAT JAUME I

Recepción: 09/2017; aceptación: 11/2017

RESUMEN

A LA DESIGUALDAD EN EL ACCESO AL CIBERESPACIO POR RAZÓN DE EDAD EN EL COMIENZO DEL SIGLO XXI LE SOBREVIEENE UNA CRISIS QUE INTENSIFICA MUCHAS DINÁMICAS SOCIOLABORALES. A TRAVÉS DE UNA CONTEXTUALIZACIÓN CON DATOS DEL INE Y UNA MUESTRA CUALITATIVA, EL SIGUIENTE TRABAJO PRETENDE CAPTAR LAS ACTITUDES SOBRE LAS TIC VINCULADAS A LAS TRAYECTORIAS PREVIAS DE LOS MAYORES DE 45 AÑOS; Y, POR OTRO LADO, SU INTRODUCCIÓN AL CIBERESPACIO DESDE EL TRABAJO COMO CONDICIONANTE EN LA PERCEPCIÓN DE CRISIS, EL MANTENIMIENTO DEL EMPLEO O EN LA SALIDA HACIA LA JUBILACIÓN.

PALABRAS CLAVE:

CIBERESPACIO, MAYORES, CRISIS

INTRODUCCIÓN

Como en tantas esferas de lo social, el uso de las tecnologías se ha ido implantando de forma desigual para distintos grupos sociales. Los procesos de transmisión electrónica y los soportes digitales, por su parte, han apuntalado esta transformación tecnológica cuya introducción en un tiempo relativamente breve ha supuesto consecuencias desiguales para los trabajadores de mayor edad. El cambio transforma las formas de hacer en multitud de profesiones cuando no en la centralidad que justificaba su existencia, bien como parte de una organización, bien de un modo más independiente. Con ello, bajo estos nuevos marcos de trabajo aflo-

ran nuevas profesiones, mientras algunas quedan obsoletas en el proceso productivo. La dinámica de cambios tecnológicos ha sido realmente intensa y, en los últimos tiempos se ha sumado a ello una crisis económica que ha intensificado los cambios, dada su capacidad de destrucción de empleo, en muchas estructuras cuya dinámica había comenzado décadas atrás. En este contexto turbulento, el momento de las personas en su ciclo vital puede resultar otro factor clave. Fijamos nuestra atención en el colectivo de mayores de 45 años y las condiciones de introducción al ciberespacio en los últimos tiempos y aprovechamos la publicación de los datos del INE sobre uso de equipamientos tecnológicos

que enmarcan la situación de un trabajo de campo cualitativo ahora revisitado.

CIBERESPACIO Y TRABAJO

La llegada de las TIC a la esfera laboral ha condicionado sobremanera una gran diversidad de oficios y trabajos. La idiosincrasia de cada trabajo, es decir, la naturaleza de este junto con los rendimientos esperados por el capitalismo, con los niveles de investigación y desarrollo sobre un producto concreto o, por qué no, con las variadas formas de especulación para un proceso productivo, entre otros, componen un abanico de factores complejos que han ido transformando las formas de hacer en cada puesto de trabajo. Los distintos grados de penetración de estas herramientas, pues, han familiarizado más o menos con el ciberespacio a las trabajadoras y trabajadores mayores de 45 años.

Un breve repaso histórico sitúa la expansión del capital en un momento específico que impulsa la innovación tecnológica tras la crisis del petróleo (Fröbel *et al.*: 1980). El desplazamiento hacia el *south of the border* incide directamente en nuestro país con la llegada de multinacionales de productos con alto valor tecnológico. Una búsqueda de mano de obra más barata, pero con cierta cualificación que iba poniendo el foco en países estables para sus intereses y de bajo coste. El sur de Europa se dota así de un proceso de industrialización con nuevas plantas de manufactura vinculadas a nuevas exigencias de cualificación. Estas dinámicas de rapidez en las transformaciones industriales y nuevas exigencias provocan cambios con ciclos de ascenso laboral, pero también de exclusión, que parecen culminar con la llegada abrupta e inesperada de la crisis de 2007. Si observamos a aquellos grupos sociales activos de mayor edad, podremos encontrar trayectorias laborales más o menos estables bajo esta coyuntura y exploraremos sus discursos tras la incorporación de nuevas formas de desempeñarse en su puesto de trabajo y ante un claro desplome del empleo a medida que surgen los datos oficiales.

La situación de crisis revela, con más claridad para la ciudadanía, la *nueva división internacio-*

nal del trabajo, expuesta décadas atrás por Fröbel *et al.* (1980). Esta descomposición de los procesos productivos a nivel global permite, con mayor facilidad, que los países subdesarrollados puedan llegar a ser industrializados. Para ello, se introducen tecnologías susceptibles de ser asimiladas por la mano de obra de cada territorio concreto, al mismo tiempo que se desglosa y fragmenta el proceso productivo en las partes necesarias que permitirán puestos de trabajo de media y baja cualificación. Procesos de descualificación de los puestos de trabajo de los cuales ha participado nuestro contexto periférico de Europa. En concreto, como síntoma de dicha descualificación en el periodo observado en este trabajo, los últimos datos del Eurostat en sobrecualificación (2011) nos muestran que se encuentra en dicha situación uno de cada tres trabajadores y trabajadoras españoles (31%), la cifra más alta de entre los nativos de cada estado de la Unión Europea. Siguen de cerca en dichas cifras Irlanda (29%) o Chipre (27%) reforzando las dinámicas que acontecen en la periferia europea.

La introducción a las TIC se polariza en estos contextos y se configuran formas de trabajo en dos sentidos opuestos. En un sentido más cualificador y favorable al desarrollo autónomo, y otro proclive a la dependencia de la división del trabajo y, por ende, descualificador (Castillo, 2007: 129). El proceso vivido antes de la crisis se entendía como una aceleración de la evolución científico-tecnológica que puja por una adaptación más rápida de los trabajadores (Kovács, 1998: 3). Una imagen que todavía resulta más devastadora cuando, en este proceso de aceleración, a las desigualdades existentes en cuanto a las oportunidades de aprendizaje (Kovács, 1998: 8) les sobreviene una crisis de empleo que, en tan solo dos años y tal como veremos más adelante, duplica los índices relativos de desempleo. Esta ha golpeado con mayor intensidad a los colectivos más vulnerables (Fundación FOESSA, 2014) y, con ellos, también a las generaciones que se han visto forzadas a adaptarse a marchas forzadas a nuevas situaciones tecnológicas. Bajo estas circunstancias se generaliza una serie de cambios para el trabajador, como los que destaca Castillo (2007: 133-134): la ampliación del objeto de trabajo, la socialización del desarrollo

de las reglas y herramientas, y la socialización de los procesos de formación y cualificación.

Uno de los cambios de paradigma sobre el aprendizaje que venía forjándose responde a la idea del aprendizaje a lo largo de toda la vida. Este discurso se ha ido incorporando bajo la bondad intrínseca del aprendizaje y del conocimiento y fuertemente promovido desde instancias políticas como una «oportunidad creciente para todos» (EC, 1995) fortalecida por un lugar de trabajo que se constituye también en «fuente de aprendizaje y de desarrollo profesional» (Kovács, 1998: 10). La capilaridad de las TIC en la esfera laboral ha resultado incuestionable dada su sólida penetración en prácticamente cualquier actividad productiva (EC, 1995: 10). No obstante, dicha penetración no resulta tan aséptica o neutral, tampoco de un progreso generalizado, puesto que una crisis como la actual ha conseguido barrer y desmitificar ciertas bondades económicas que la fase de bonanza conseguía ocultar. Entre otros, los índices de crecimiento de la desigualdad son fácilmente conectables a una inversión en educación y formación que no genera únicamente puestos de trabajo enriquecedores y forjadores de nuevas tareas más complejas, sino que las aplicaciones rutinarias y descualificadoras de la tecnología reproducen, de un modo histórico replicado, un enfoque taylorista de los puestos de trabajo. Un proceso tan intenso como el de la llegada de la sociedad informacional gracias a la capacidad invasiva de las tecnologías que la conforman, pero sobre todo por ser el resultado de un proceso de adaptación de las infraestructuras a las necesidades de expansión del sistema económico capitalista, se incardina en unos procesos sociales, industriales, energéticos y tecnológicos que no se extinguen (Castells, 2006). La idílica situación de estabilidad de los *treinta gloriosos* para los trabajadores se va fracturando desde la llegada de las políticas neoliberales de Reagan y Thatcher y su impacto a nivel global. En dicho proceso se registra también la *desestabilización de los estables* (Castel, 1997) en referencia a un proceso de vulnerabilidad para capas sociales, como aquellos más mayores y asentados en el mercado laboral, que van recibiendo los diversos golpes debilitadores

de cada vez más colectivos de la sociedad. El grupo de edad de mayores de 45 años se introduce, con todas las dinámicas anteriores, en un lugar más o menos nuevo, en un descubrimiento estrechamente vinculado a la esfera laboral. Dicho lugar, el ciberespacio, resulta un espacio que sustenta las interacciones entre individuos (Simmel, 1972: 645), en el sentido que serán las personas quienes nutran sus contenidos, formas y dinámicas a través de su acción recíproca que, ahora, queda canalizada por internet o la telefonía móvil (Castells, 2006: 65). En la esfera laboral, las interacciones van siendo formateadas hacia una competencia crecientemente individualizada (Beck y Beck, 2003), apoyadas sobre «la aparición de nuevas tecnologías relacionadas con la robótica, la microinformática y las redes telemáticas [que] comienzan a modificar sensiblemente el planteamiento de lo que significa innovar, asociándolo fundamentalmente con la capacidad de competir individualmente» (Alonso y Fernández, 2011: 1134).

METODOLOGÍA

Con la ayuda de los datos de la EPA y la *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares* del Instituto Nacional de Estadística se contextualizará el periodo alrededor de las fechas del trabajo de campo, optando por el quinquenio 2007-2012. La contextualización del periodo concentra el quinquenio disponible, más cercano a la actualidad al tiempo que sitúa el bienio 2008-09 del trabajo de campo cualitativo. Con ello pretendemos observar mínimamente los datos de la EPA sobre el paro de mayores de 45 años y, a continuación, analizar los discursos recogidos entre 2008 y 2009.

Con el cometido de responder al objetivo de entender las representaciones ideológicas y sus efectos sobre las prácticas sociales de los mayores en el ciberespacio, se presenta un trabajo de campo que consta de once entrevistas semiestructuradas. A través de una muestra heterogénea se captan las transformaciones que se producen en estas generaciones adultas y más mayores en su contacto con el

ciberspacio. Dado que la socialización digital en estas generaciones tiene una estrecha relación con la actividad laboral, las posiciones que muestran los discursos sociales sobre el ciberespacio han sido buscadas desde las posiciones de los entrevistados y entrevistadas en la estructura del mercado laboral. Junto a dichas posiciones del sector y jerarquía en

cuanto a lo laboral, se ha buscado la siguiente variedad de posiciones respecto a sexo, edad o estudios que refleja el cuadro 1. El sistema de captación de los entrevistados se ha generado a través de las relaciones sociales preexistentes del investigador y atendiendo siempre a los perfiles definidos y con el objeto de saturar la diversidad.

Cuadro 1

Tabla de perfiles		Sexo			Estudios			Sector			Jerarquía	
		Hombre	Mujer	Primarios	Secundarios	Superiores	Primario	Secundario	Terciario	Dirección/Gerencia	Cargos intermedios	Operarios
Edad	45-49	E4	E11		E4, E11		E4		E11	E4, E11		
	50-59	E2, E5, E8	E3, E9	E8	E2, E3, E5	E9		E3, E8	E2, E5, E9	E2, E3, E8, E9		E5
	60-65	E1, E6	E7, E10	E10	E6	E1, E7		E1, E6	E7, E10		E1	E6, E7, E10
		Sexo			Estudios			Sector			Jerarquía	

LA EXPANSIÓN DE LAS HERRAMIENTAS DEL CIBERESPACIO Y LA LLEGADA DE LA DESTRUCCIÓN DEL EMPLEO

En este apartado analizamos dos dispositivos que nos permitirán contextualizar la evolución del uso de las TIC en las personas mayores de 45 años, en contraste con la población general y en el periodo de crisis definido anteriormente. En concreto, se observarán el uso de internet y el de la telefonía móvil, a partir de los datos de la *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares* (2007-2012) del INE, en la que se han seleccionado

los datos generales junto a aquellos segmentados para las personas de 45 años y más. Se compara, pues, el total de usuarios con los distintos cortes generacionales que el INE permite observar. Las tablas presentadas a continuación muestran los porcentajes de uso sobre el total de la población. Cabe advertir que las series muestran grupos de edad en el momento de cada toma muestral, indicando la fotografía de cada año pero sin poder ofrecer una evolución generacional, en el sentido de un seguimiento a aquellas cohortes nacidas en un momento determinado. Finalmente, se analizarán los datos de la *Encuesta de población activa* del

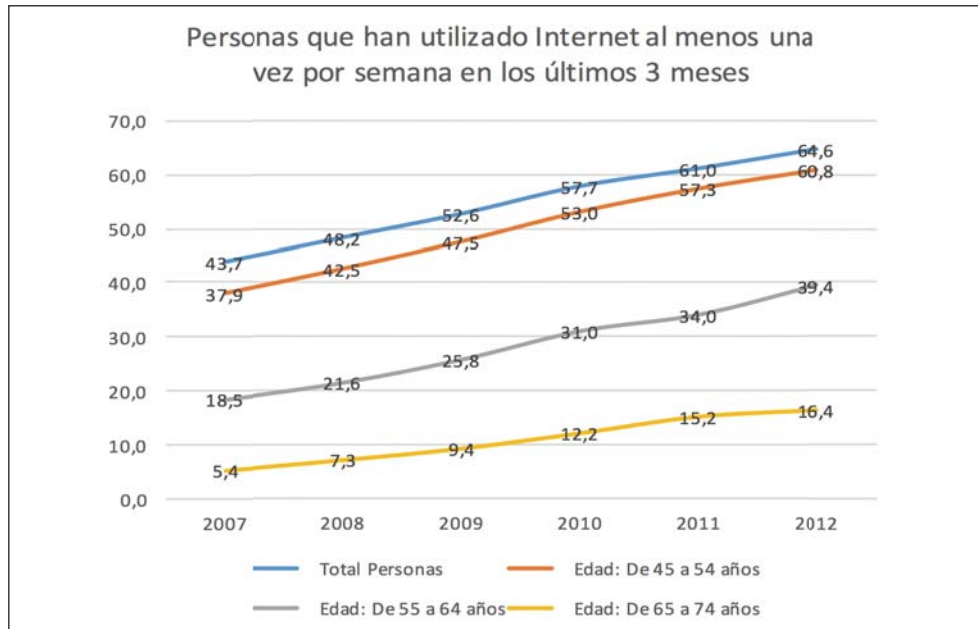
INE que muestran la destrucción de empleo durante el mismo periodo de introducción de las TIC.

La idea de ciberespacio se concreta en el uso de internet, un uso de la red que se inserta en toda una serie de dispositivos, como los ordenadores, las tabletas y los teléfonos inteligentes. Un hecho consolidado, diez años después del inicio de la serie que analizamos aquí, son las consultas de internet y correo electrónico a través de los *smartphones* (Fundación Telefónica, 2016: 74). Hemos tomado como indicador las personas que han usado internet al menos una vez por semana en los últimos tres meses. Aunque el INE ofrece un indicador como el uso, al menos una vez en los últimos tres meses, en esta pregunta se recoge con mayor fidelidad un uso regular y más intenso de internet.

El patrón que se observa en el uso de internet es similar al del uso del ordenador, aunque la expansión del uso y, sobre todo, la intensidad, aparece menor. La incorporación desde el comienzo de la crisis de la población en general pasa de menos de la mitad (43,7%) a casi dos terceras partes (64,4%) (gráfico 1). Queda por saber las formas de incorporación al ciberespacio, es decir, qué parte de dicha expansión tiene que ver con la incorporación a la esfera laboral, qué porcentaje se podría atribuir a los diversos reciclajes de las personas que han engrosado las cifras de paro en dicho periodo o, por último, qué casos se deberían a la incorporación del ciberespacio a la esfera cotidiana, más allá de motivaciones laborales. De nuevo, al igual que ocurría con el caso del ordenador, las personas de 45-54 años tienen un comportamiento de uso

similar al de la población en general. Eso sí, los alrededor de 5 puntos de diferencia en 2007, que para el caso del ordenador se conseguía cerrar la brecha, se reducen en 2 puntos en el caso de un uso más intenso de internet. En concreto, para 2012, la brecha queda reducida y los usuarios de 45-54 alcanzan un 60,8% entre su grupo de edad. En cuanto saltamos a aquellos que se sitúan en la década última de las edades laborales, la brecha por edad emerge de nuevo. Si bien duplican su nivel de utilización, pasando del 18,5 al 39,4%, todavía están muy por debajo de la mitad de internautas entre su grupo de edad. Los más mayores, ya muchos fuera del mercado laboral, triplican el porcentaje de usuarios, creciendo desde un 5,4 a un 16,4%. Los puntos de partida de cada grupo de edad, como no podría ser de otra manera, condicionan la sutura de la brecha. No obstante, los crecimientos relativos se intensifican y existen incorporaciones más elevadas, en el sentido de que las personas de 45-54 doblan su expansión en el uso de internet y los de 55-64 la triplican. Se va produciendo una incorporación masiva que, en cuanto los niveles ya son más elevados, parece tener un crecimiento relativo menor y ofrecer resistencias en los márgenes. Por otro lado, todavía existe una incorporación relativa significativa en los más mayores. Con todo, observando el crecimiento absoluto para la población en general, en los de 45-54 y en aquellos de 55-64 años de edad, se mantiene una subida de 20 puntos en cada caso; mientras que en los más mayores se observa una expansión absoluta de 10 puntos.

Gráfico 1

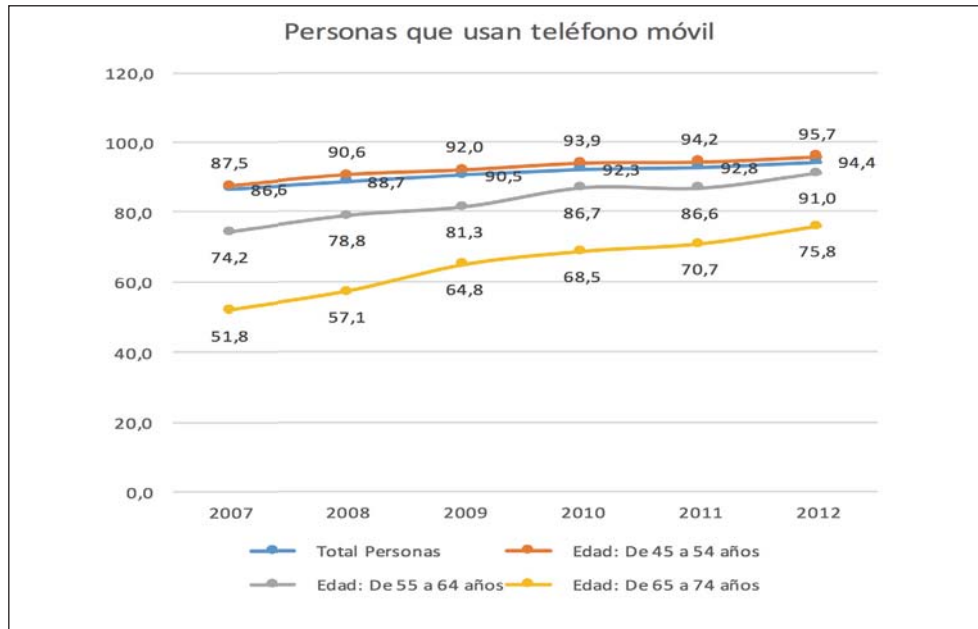


Fuente: INE y elaboración propia.

Por último, el uso de la telefonía móvil se ha ido convirtiendo en una entrada al ciberespacio catapultada por la expansión de la comunicación móvil en todos estos años. Si bien los datos siguientes no ofrecen una distinción entre telefonía móvil y uso de teléfonos inteligentes, nos ofrecen una panorámica de la magnitud que supone la incorporación de la telefonía móvil en la sociedad española. Encontramos cifras similares, de nuevo, entre la población general y las personas de entre 45 y 54 años. Aunque en este caso debemos subrayar cómo este grupo de edad se sitúa más de un punto por encima (95,7%) en cuanto a uso del teléfono móvil que la población en general (94,4%), tal como se observa en el gráfico 2. Si observamos los otros grupos de edad, el uso del teléfono móvil crece 15 puntos en este periodo para las personas de entre 55 y 64 años. Y, para las personas de entre

65 y 74 años, crece en 25 puntos. Vemos, por un lado, que en las otras tecnologías observadas se produce una entrada relativa mayor en los grupos de mayor edad. Un crecimiento que, por otro lado, no consigue cerrar la brecha digital por edad a partir de los 55 años. No obstante, el grupo de 45-54 años sí que muestra pautas de conducta similares a las de la población en general e incluso supera el porcentaje de uso en el caso de la telefonía móvil. Pero la distribución, desigual para los distintos grupos de edad no puede desviarnos de los niveles de penetración de estos dispositivos. De forma contundente, el dato que se acerca a la totalidad de la población (95,7%) sigue mostrando la magnitud de la comunicación móvil en nuestra sociedad, catapultada por un proceso de individualización (Castells, 1999) y acceso personal a las redes, a poder ser en cualquier momento y lugar.

Gráfico 2



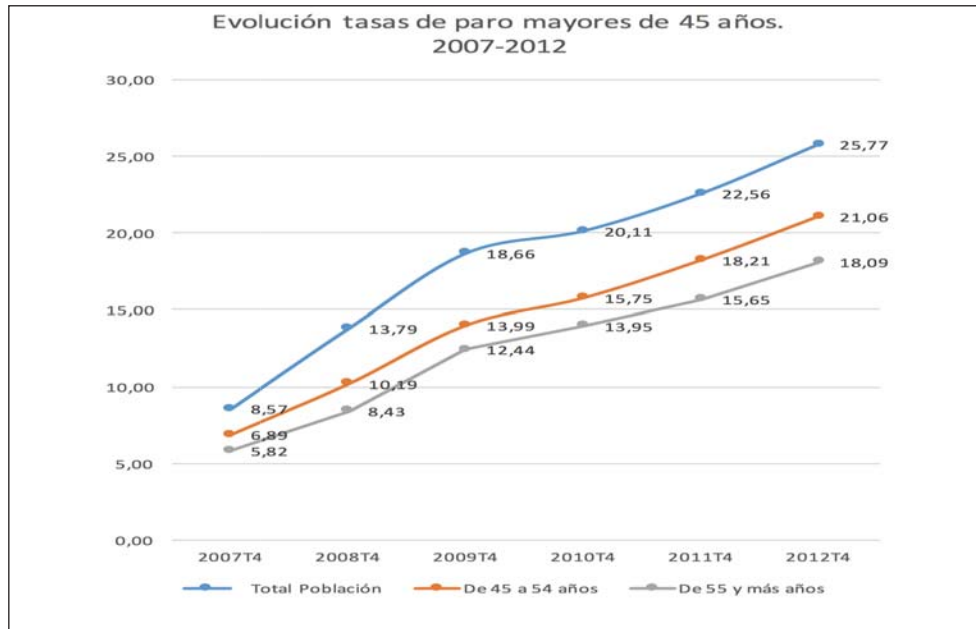
Fuente: INE y elaboración propia.

Tal como se viene diciendo, uno de los indicadores más relevantes de la crisis ha sido el enorme aumento del paro. Si consideramos que el comienzo de esta crisis se sitúa en agosto de 2007, los tres primeros años muestran una destrucción intensiva de puestos de trabajo. Son los años en los que se recogen los discursos sobre la incorporación al ciberespacio de los mayores de 45 años. En tan solo dos años, tal y como se muestra en el gráfico 3, el paro sube en 10 puntos para la población en general, pasando de un 8,57 a un 18,66%. Los años siguientes, aunque en menor intensidad, se sigue destruyendo empleo, hasta que en 2012 nos encontramos con 1 de cada 4 personas en situación de desempleo. Y ello a pesar de dos reformas laborales, las de septiembre de 2010 y febrero de 2012, que en un paso más en la desprotección no han logrado parar la sangría de puestos de trabajo

ni tampoco rebajar las altas tasas de temporalidad (Arnal, 2013: 284).

Las cifras entre los mayores de 45 años resultan abultadas también. En concreto, y desagregando por cortes de diez años, tal y como permite el INE en los datos consultados, el patrón relativo indica que se duplica la cifra los dos primeros años: del 6,8% en 2007 al 13,99% en 2009 para aquellas trabajadoras y trabajadores entre 45 y 54 años. Y también se duplica para los trabajadores en su última década activa, pasando en este caso del 5,82 al 12,44% en 2009. A pesar de incidir en estos años, por ser los de recogida de campo del trabajo cualitativo, la tendencia para ambos grupos en los siguientes años será similar. Así, aunque se ralentiza un poco la imparable destrucción de empleo de la crisis, ya para 2012 prácticamente una de cada cinco personas mayores de 45 años estaba en paro.

Gráfico 3



Fuente: INE y elaboración propia.

Tras la contextualización anterior, pasamos a analizar los discursos de las trabajadoras y trabajadores mayores de 45 años en su introducción al ciberespacio en el puesto de trabajo o también fuera de él y observando procesos como la desprofesionalización o los efectos disciplinarios que subyacen en la incorporación de valores propios de la cultura del *management*.

ACTITUDES ANTE LA INTRODUCCIÓN AL CIBERESPACIO DESDE LA ESFERA LABORAL. LA FASCINACIÓN Y LA BONDAD DE LAS TIC EN UN PROCESO DE DESPROFESIONALIZACIÓN Y DESPROTECCIÓN DEL PUESTO DE TRABAJO

En este apartado comenzamos a examinar algunas de las actitudes de los miembros de estas generaciones sobre las TIC y qué papel han jugado sus trayectorias laborales en la generación de actitudes más o menos proclives a su incorporación. Las actitudes se conceptualizan aquí como una organización duradera de creencias y cogniciones en general (Rodríguez, 1991), en una diversidad de

posiciones a favor o en contra de un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social o cualquier producto de la actividad humana (Eiser y Rojo, 1989). Acercándonos a nuestro objeto de estudio, respecto a los ordenadores, esta predisposición se ha descrito como «the collection of skills, knowledge, understandings, values and relationships that allow a person to function comfortably as a productive citizen in a computer-oriented society» (Watt, 1980: 26).

El camino hacia espacios laborales altamente digitalizados necesita un clima de aceptación de estos dispositivos en el puesto de trabajo. No obstante, las trayectorias y situaciones laborales condicionan, a nuestro parecer, dichas posiciones, que se moverían entre la tecnofobia y la tecnofilia. Y ello en un contexto de crisis en que las ideas de activación y de empleabilidad se promulgan desde las esferas institucionales (Santos, 2005: 171 y 174) y, en mayor o menor medida, se insertan en los discursos de los trabajadores.

Como en tantas soluciones tecnológicas que muestra la historia de la humanidad, las herra-

mientas que permite el ciberespacio provocan, en gran medida, fascinación. Con las TIC se reproducen actitudes tradicionales y otras renovadas sobre su capacidad o incapacidad de mejorar la situación de los individuos en su puesto de trabajo.

En la esfera de adjetivos destacados por el *management*, encontramos la eficacia, la eficiencia, etc., que resultan de fácil adscripción a la capacidad de imprimir velocidad de las TIC a las tareas del puesto de trabajo. Una fascinación que, eso sí, está mediada por la presencia del trabajo de las personas que apoyadas en el ciberespacio consiguen una gestión más eficiente.

La informática fundamentalmente lo que hace es, como todo el mundo sabe, vale para darle velocidad a las cosas, pero *no inventa nada, no hace nada, sí que agiliza* (E2).

El paso a los procesos digitales se ve suavizado por el nuevo halo de estos trabajos, pretendidamente intelectuales y en lugares como la Administración Pública donde las escasas funciones a las que estaban destinados los primeros ordenadores ya daban un vuelco a las formas de trabajo anteriores. La clásica distinción entre trabajos manuales e intelectuales deviene tan fuerte que en la distinción en la siguiente cita, las manos acaban desapareciendo de la ejecución de la tarea física.

El ordenador, (...) escribir y corregir actas *sin usar las manos ni nada*, ya era una maravilla (E5).

Más allá de la velocidad y la minimización de la intervención física, el valor de la eficiencia y la reducción del error se suman ahora como un beneficio sobre el que se construye un aura de inocuidad para la tecnología. Los primeros ajustes de la crisis con sus recortes sobre la Administración del Estado (educación, sanidad, etc.) casan bien con una tecnología que, *simplemente*, suprime burocracia. Este allanamiento del camino hacia lo ágil, rápido o eficiente, queda por encima de la supresión de funciones de la profesión o de puestos de trabajo. El discurso social del progreso emerge eficazmente para atajar cualquier visión negativa de las TIC.

el correo [electrónico] *«quita puestos de trabajo»* al correo tradicional de toda la vida, *pero* a efectos de rapidez, es mucho más rápido y *economiza tiempo* (E7).

El tiempo ganado en cada tarea, la productividad que generan las herramientas digitales, libera *otro* tiempo. En ciertas escalas laborales, el trabajador ya no es un autómatas que procesa datos ante un ordenador, pues ya no es un obrero al que se le pide una tarea especializada y alienante.

nunca se esperaba de nosotros que no diéramos el valor añadido, sino todo lo contrario. *Teníamos unas herramientas que nos ayudaban mucho* produciendo unos tiempos, pero ese tiempo que se reducía *se ganaba en mejorar constantemente* muchas, muchas cosas, en cualquiera de las áreas (E3).

La liberación de un tiempo gracias a la productividad facilita la estimulación del emprendimiento, *«favoreciendo un proceso denominado intrapreneurship o emprendizaje dentro de la organización»* (Alonso y Fernández, 2011: 1138). La incorporación de este discurso genera la percepción de una tecnología benefactora, pues esta *ayuda* a los trabajadores. El puesto de trabajo, lejos de estrecharse en un reduccionismo especializado, se *amplía*. Las TIC permiten incorporar la misión y la visión de la empresa, en un ejercicio de moldeamiento hacia los valores del *management* y la activación, tanto de jóvenes como de mayores.

Ese tiempo arañado gracias a las TIC se usa en *pensar la empresa*, en aportarle *mejoras*, que implican el aspecto en el que se cree que el trabajador puede realizarse más ejerciendo tareas no tan anodinas y aportando el *valor –añadido* en este caso— que, al igual que al soldado, también se le supone al trabajador. En este sentido, la identificación con la empresa y sus valores y la fidelidad hacia la compañía que ha permitido una trayectoria laboral de éxito, por ejemplo, pueden convertirse en una mayor desorientación cuando la crisis golpea al individuo y le deja en un estado de paro de larga duración. Esta *desestabilización de los estables* que supone la crisis conllevaría

situaciones emocionales de mayor vulnerabilidad para los de mayor edad frente a los más jóvenes ya socializados en la inestabilidad y la precariedad (Arnal *et al.*, 2013: 292). No obstante, el discurso del *management* sobre el uso del tiempo viene a justificar una mayor intensidad de trabajo por el hecho *incontestable* de que las herramientas facilitan las mejoras y con ello se justifica una mayor presión sobre el trabajador y sus rendimientos. Un discurso que, en cualquier caso, se reproducirá y que retroalimenta igualmente las ideas de activación del capital humano y del *valor añadido* requerido para el éxito en el mercado laboral.

Sin embargo, en el proceso general de caída de rentas que viene sufriendo nuestra sociedad y en su agudización para los estratos inferiores en la crisis (Goerlich, 2016), el tiempo ahorrado resulta de un uso tal que, en ningún caso, será tiempo para uno mismo y menos todavía para el trabajador (Gorz, 1979 y 1982).

El proceso de desprotección del trabajador se apoya, entre otros, en una transformación de los puestos de trabajo hacia una mayor desprofesionalización. Las TIC tienen la capacidad de derivar tareas a las máquinas, de delegar funciones estratégicas del puesto de trabajo. Se elimina la capacidad de decisión, pues en el periodo anterior se le decía al trabajador

«usted cuando tenga un problema de ese tipo no se precipite enseguida a parar, mande otra muestra al laboratorio, y a la segunda sí, pero a la primera...». Eran fallos, ahora esos fallos no se pueden dar casi. Casi no se pueden dar. Porque ya está todo mucho más... Ya casi que es todo muy mecánico, todo instrumentalizado (E1).

De forma sutil y bajo la reducción de incertidumbre por la cual la máquina asume los fallos del trabajador, se va transformando el rol del puesto de trabajo. El instrumento sustituye al trabajador y este lo percibe como un alivio. Si los problemas generaban tensiones, ahora los errores —en este importante nivel que podría detener la producción sin causa real— se reducen al mínimo. En otras palabras, la tecnología se gana la confianza del trabajador por la vía de aliviar la tensión que supone optar por

decisiones críticas como parar o no la producción, puesto que delega las cargas sobre el instrumento. Pero un puesto de trabajo sin capacidad decisoria ni responsabilidad acabará, tarde o temprano, siendo un puesto suprimible, en cuanto intercambiable y desprotegido.

Además, son herramientas que han venido para quedarse y ya no se entienden muchas prácticas instrumentales sin su ayuda, pues incluso desaparece el pasado también tecnológico que daba soporte a este tipo de tareas y se traza una ruptura radical con un pasado inmediato al que cuesta reconocer como propio. Tal como enuncia una entrevistada, «Es que ¿eso antes cómo lo harían?» (E9). La fascinación genera un bloqueo sobre la fase tecnológica anterior en una vivencia de un presente que inunda el tiempo histórico en ambos sentidos, es decir, hacia un pasado que resulta inconcebible en la medida que no se parece al presente y hacia un futuro como proyección tecnológica del presente. Un bloqueo como el descrito contiene también la imposibilidad de imaginar alternativas y de mirar hacia el horizonte futuro estrechamente condicionado por las circunstancias tecnológicas presentes.

Las TIC, en su capacidad transversal, se extienden horizontalmente a multitud de campos de aplicación y, bajo una óptica más general, las posibilidades del ciberespacio invaden todos los ámbitos de la vida, *es imparable* (E2). Esta onda expansiva lleva al ciberespacio a presentarse como un elemento que contagia de beneficios todo aquello que toca. Incluso en el caso de no utilizar las TIC por haber llegado tarde, las generaciones de mayor edad se beneficiarán colateralmente, por ejemplo, del sistema de administración digital, pues los beneficios del progreso llegarán de forma indirecta a los no-usuarios del ciberespacio.

esa gente que está fuera de lo que es... no pedirá la administración electrónica, ni tendrá la dirección de correo para que le contesten y tal, pero *indirectamente se beneficiará de la simplificación de procedimientos* que, forzosamente, requiere la informatización (E9).

El mundo que se va forjando tras décadas de neoliberalismo es un mundo de beneficios y

también de oportunidades; e incluso las peores situaciones de desventaja, como ahora la crisis, se presentaron como una oportunidad generalizada. Tampoco el ciberespacio, con su enarbolada potencialidad para la activación, la creatividad, el autoempleo u otros valores promovidos por el *management*, ha sido ajeno a ello. El dominio de los espacios virtuales se presenta entonces como un terreno para las oportunidades, con un elevado grado de penetración entre la población, tal como veíamos más arriba en los usos de internet o de la telefonía móvil. Además, también la nueva era de la información ofrece la oportunidad de situarse en cabeza, pues de esta manera la capacidad de superación y de formar parte de la vanguardia se percibe dentro de un sistema adecuado que fomente la excelencia. Esta situación es voluble y ninguna nación —aquí se recurre a los estados como espacios en los que existen culturas empresariales nacionales que pueden progresar o retroceder— puede vivir de las glorias industriales del pasado, como tampoco ninguna está predestinada a ser improductiva.

la ratio que mide cuántos automóviles salen defectuosos y son entregados al cliente, de esos que han medido matemáticamente ya estamos igual que Alemania, que se consideraba inalcanzable. Y los ingleses, no te digo. Los ingleses, desgraciadamente, inventaron la máquina de vapor. Pero son un desastre industrialmente (E6).

La percepción de vivir en un mercado global emerge en una lucha que será más cruenta en el momento en que se produzca un descenso del consumo y surjan las amenazas de cierre de líneas de producción o de plantas de producción enteras.

Finalmente, este conjunto de actitudes sobre el ciberespacio se redondea con una percepción más esencialista. Vemos cómo los discursos sobre la bondad tecnológica reflejan el pensamiento sobre un desarrollo tecnológico unido, además, al progreso de la sociedad. Sería, entonces, cada vez más

imposible pensar en aspectos cotidianos al margen de esta multiplicación de facetas del ciberespacio. La fascinación por las TIC que venimos narrando en este análisis acaba otorgando a la tecnología intrínseca bondad a través de la cual una de las posturas sobre el uso instrumental más radicales aún los beneficios para la organización junto a los beneficios para el trabajador. En consecuencia, las TIC serían determinantes en el cambio organizativo y, en este sentido, puede que estemos ante una visión causal, propia del determinismo tecnológico.

yo sé que [los trabajadores] no estaban tan de acuerdo, pero yo siempre he creído que eso era bueno para todos (E2).

Aquí, bajo la concepción de estos mayores, el progreso es bueno *per se*, independientemente de quién posea ese capital. Con el proceso de implementación de las TIC se diluyen en estos discursos las posiciones de poder; del mismo modo que se desvanece el proceso de reestructuración de capitales —en el sentido dado por Bourdieu— que el cambio de unas tecnologías a otras también provoca. En definitiva, los mayores también acaban percibiendo el ciberespacio como un único mundo posible y en una progresión unidireccional. Su presencia ha sido capaz de diluir hasta el olvido formas anteriores de hacer los trabajos y situarse como camino exclusivo para el progreso a través del cual las oportunidades fluyen para la gran mayoría de la sociedad. Con la llegada de la crisis, casi cualquier exigencia de *reinventarse*¹ de forma individual cuando se pierde el puesto de trabajo venía acompañada de un soporte digital o un canal virtual para empujar la iniciativa hacia el éxito.

CONCLUSIONES

La contextualización de lo que ha ido ocurriendo durante los primeros años de la actual crisis

¹ Resultan elocuentes, en la literatura de autoayuda, títulos que llevan al límite la capacidad de revertir las condiciones económicas, como por ejemplo *La Buena Crisis: Reinventarse a uno mismo. La revolución de la conciencia*, de 2009, o *Reinventarse*, de 2012, ambos en plena recesión económica.

económica nos ha permitido enmarcar una serie de discursos sobre la introducción de los mayores en el ciberespacio que muestran un proceso de intensificación de los postulados del neoliberalismo. Las herramientas digitales resultan óptimas para incorporar y naturalizar una serie de procesos disruptivos en las vidas de las trabajadoras y trabajadores. Así, la fascinación por la tecnología y sus capacidades inconmensurables sitúa a los trabajadores de mayor edad en unas formas de hacer donde se aventura la vanguardia de las sociedades del siglo XXI y donde cualquiera que se preste a ser incluido querrá estar. Además, los valores del *management* que el ciberespacio transporta y difunde eficazmente se incorporan a gran velocidad y bloquean las resistencias que sufrimientos como las consecuencias de la destrucción de oficios y de puestos de trabajo pudieran articular.

Por otro lado, la degradación de los puestos de trabajo se observa a través del proceso de desprofesionalización narrado más arriba y la inculcación de un mercado en el que el individuo, más allá de ser *un* profesional con una experiencia y un bagaje, debe adaptarse y *reinventarse* en cualquier tipo de trabajo. Subyace a todo lo anterior un eje disciplinario que va moldeando a estos trabajadores y trabajadoras mayores en una coyuntura económica cada vez más visiblemente precaria, y ello tan solo si atendemos a los datos de paro que se iban publicando esos años.

Finalmente, resulta significativo, a nuestro parecer, la incorporación de este discurso sobre la adaptación y la capacidad de reinención apoyada en las herramientas del ciberespacio a este colectivo de trabajadores de mayor edad. De algún modo, la posición de este colectivo *todavía* no desestabilizado permite replicar de forma horizontal entre sus coetáneos la necesidad de estar al día, actualizado para *no quedarse atrás*, pero nos resulta también muy destacada la capacidad de reproducir el discurso de forma intergeneracional. Es decir, podría ser un ideario de mayor impacto cuando es enunciado desde una estabilidad aún poco inestable, cuando se supone que no les toca por generación pero han sabido adaptarse. Es este un discurso incorporado a través de su formación e introducción al ciberes-

pacio por aquellos mayores que se ven, en parte, como pioneros en un mundo digital que se está expandiendo en ese momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L. E. (2004): *La sociedad del trabajo, debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión*, vol. 107, pp. 21-28.
- ALONSO, L. E. y C. J. FERNÁNDEZ (2011): «La innovación social y el nuevo discurso del management: Limitaciones y alternativas», *Arbor*, 187(752), pp. 1133-1145.
- ANEESH, A. (2001): «Skill saturations: Rationalization and post-industrial work», *Theory and society*, 30(3), pp 363-396. Disponible en línea <<https://link.springer.com/journal/11186/30/3/page/1>>.
- ARNAL, M., L. FINKEL y P. PARRA (2013): «Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2(31), pp. 281-311.
- BECK, U. y E. BECK-GERNSHEIM (2003): *La Individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- BROOKE, C. (2002): «What does it mean to be critical in IS research?», *Journal of Information Technology*, 17(2), pp. 49-57.
- CASTEL, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Editorial Paidós.
- CASTELLS, M. (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 3 vols., México DF, Siglo Veintiuno Editores.
- (2006a): *Comunicación móvil y sociedad*, 1.^a ed., Barcelona, Ariel.
- (2006b): *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza.
- CASTILLO, J. J. (2007): «El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas del software», *Revista de Trabajo*, 4, pp. 125-141.

- CORIAT, B. (1985): *La Robótica*, Madrid, Revolución.
- CZARNIAWSKA, B. y G. KUNDA (2010): «Socialization into modernity: On organizational enculturation in infantocracies», *Journal of Organizational Change Management*, 23(2), pp. 180-194.
- EISER, R. J. y N. ROJO MORA (1989): *Psicología social*, Madrid, Pirámide.
- EUROPEAN COMMISSION (1995): *White Paper on Teaching and learning. Towards the learning society*, Bruselas.
- EUROSTAT (2011): «One in three foreign-born persons aged 25 to 54 overqualified for their job Compared with one person in five among the native-born», *Eurostat News Releases*, December. Disponible en línea: <<http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/5029498/3-08122011-AP-EN.PDF/9c64e8fa-c5c6-44f2-a668-6cb-7572b0694?version=1.0>>.
- FRÖBEL, F., J. HEINRICHS, y O. KREYE (1980): *La Nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, 1.ª ed., Madrid, Siglo XXI.
- FUNDACIÓN FOESSA (2014): *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Fundación Foessa, Cáritas Española Editores.
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2016): *La Sociedad de la Información en España 2016*, Barcelona, Ariel.
- GOERLICH, F. J. (2016): «Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas», *Fundación BBVA y Estudio Valenciano de Investigaciones Económicas*, Valencia.
- GOFFMAN, E. (2006): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GORZ, A. (1979): *Técnica, tècnics i lluita de classes*, 1.ª ed., Barcelona, La Magrana.
- (1982): *Adiós al proletariado: más allá del socialismo*, 2.ª ed., Barcelona, El Viejo Topo.
- KOVÁCS, I. (1998): «Trabajo, cualificaciones y aprendizaje a lo largo de la vida. Ilusiones y problemas de la sociedad de la información», *Sociología del trabajo*, 34(3).
- QUEROL, V. (2011): *Las generaciones que llegaron tarde. Análisis de las prácticas de los mayores en el ciberespacio*, Barcelona, UOC.
- RODRÍGUEZ, A. (1991): *Psicología Social*, México, Trillas.
- SANTOS ORTEGA, A. (2005): «Las políticas de empleo en tiempos de flexibilidad», *Arxius de Sociologia*, 12, pp. 169-178.
- SIMMEL, G. (1926; 1972): *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Revista de Occidente.
- WATT, D. H. (1980): «Computer literacy: What should schools be doing about it?», *Classroom Computer News*, 1(2), pp. 1-26.

